desde entonces rara vez los llaman ya *romances*, sino idiomas *modernos*, lenguas *neo-latinas*, etc.

—El nombre de *romances* se dió tambien á las composiciones poéticas en lengua vulgar ó *romance;*—y *romances* se llaman ciertas composiciones métricas, exclusivas de nuestra poesía, cuyos versos pares son todos asonantados.

—Finalmente, sobreviven todavía, en castellano, las frases *Hablar en romance*, por hablar con claridad y sin rodeos;—y *En buen romance*, por claramente y de modo que todo el mundo lo entienda.

Romano. adj. = *de Roma*. Tiene varias aplicaciones; y así se dice *lenguas* romanas,—lengua *romano-rústica*;—*letra* romana,—*cifras* romanas, etc.

Rotacismo. m. Vicio de pronunciacion que consiste en articular mal la *r*, haciéndola sonar como arrastrada, ó, tambien, con cierto redoble gutural.—Duplicacion ó uso abusivo de la misma letra, cuyo nombre es *rho*, ó *ro*, en el alfabeto griego.

Rotacismo se llama tambien la conversion ó permutacion de la *s* en *r*, particularidad del sistema fónico del antiguo latin, cuando la *s* primitiva se hallaba entre dos vocales. De ahí, v. gr., que *arbos*, *flos*, *labos*, *pignus*, *tempus*, etc., no hiciesen el genitivo *arbosis*, *flosis*, *labosis*, *temposis*, *pignosis*, etc., sino *arboris*, *floris*, *laboris*, *pignoris*, *temporis*, etc., convirtiendo en *r* la *s* de los genitivos al parecer mas naturales, pero que tenian la *s* entre dos vocales. De igual causa nacen las formas *prorsa* por *prosa*, *sursum* por *susum*, etc.—El rotacismo cesó á principios del siglo v de la fundacion de Roma. Y para que se comprenda la importancia y transcendencia de estos hechos gramaticales, al parecer insignificantes, añadiré que de la falta del rotacismo en el nombre *asinus*, *asini* (el asno), de orígen extranjero, deducen los autores que la introduccion del asno en Roma debió de ser posterior al siglo v.—El ser nombres de orígen griego *phaseolus* (fásoles, judías) y *pisum* (pésoles, guisantes), y la falta del rotacismo, prueban tambien que dichas legumbres debieron introducirse en Roma en la época del establecimiento de sus relaciones con Grecia.

—Véase, pues, de cuánta importancia y transcendencia es la *ciencia de las letras*, esa humilde Gramática, que de tanto sirve y puede servir, y que muchos se empeñan en no querer considerar mas que como un *arte* insignificante, como el empirismo de repetir por *escrito* lo mismo que el alumno ya se sabe *hablado*, desde que sus padres le enseñaron el uso de la locuela. El que no sabe mas que esa Gramática rutinaria, no sabe nada, ni puede darse razon de nada. Sin fijarse algo en la fonética, sin tener una idea del *rotacismo*, por ejemplo, ¿qué contestará el *gramático* á quien pregunten (ó que él mismo desee saber) la razon de que en el l. haya las dos formas *quæso* y *quæro* (yo ruego, pregunto, busco), *honos* y *honor*, *nasus* y *nares*, etc.? ¿por qué *genus* (el género, linaje) hace el genitivo *generis*, y no *genesis*, que parece lo mas natural? ¿por qué la familia *Papisia*, los *Valesii*, los *Fusii*, etc., desde el año de Roma 415 (336 antes de Jesucristo), empezaron á llamarse, como atestigua Ciceron, la *gens Papiria*, los *Valerios*, los *Furios?*..... Por causa del *rotacismo*, de ese hecho fonético que de tan escasa importancia parece á los ojos del vulgo ignorante.

—S—

S. f. Articulacion silbosa, sibilosa, silbante ó sibilante, cuyo sonido está perfectamente traducido por su figura retorcida y *serpenteante*. Es la misma *s* de los l., y corresponde al *sigma* griego.

La *s* inicial es siempre fuerte (lo mismo que la *r*), y la

final es siempre dulce (lo mismo que la *r*).—No hay vocablo alguno, en castellano, que empiece por *s* seguida de consonante: todos nuestros vocablos de tal inicial empiezan por *sa*, *se*, *si*, *so*, ó *su*.—En los procedentes del g. ó del l. (ya lo hemos dicho repetidas veces) que empiezan por los grupos consonantes *sc*, *sm*, *sp*, *st*, etc., el romance ha hecho aféresis de la *s* (s-*ciencia*), ó ha antepuesto á la *s* una *e* (*e-studio*) prostética. Y esto, como todo, nos viene del l. vulgar ó popular, que tendia ya á hacer preceder de una aspiracion vocal, ó de una especie de semivocal, esas combinaciones de la *s* con otra consonante. Así es que en inscripciones y otros monumentos de los siglos v y vi se halla ya *iscamnum* (escaño), *ispatium* (espacio), *isperare* (esperar), *istare* (estar), *istella* (estrella), etc., etc. Modernamente, pues, no hemos hecho mas que substituir la *e* á la *i*.

El g. y las lenguas germánicas admiten perfectamente en su sistema fónico los grupos consonantes *sb*, *sc*, *sf*, *sl*, *sm*, *st*, etc., que nosotros no podemos pronunciar. Pregúntase, pues, si en las voces procedentes de tales lenguas se escribirán, en castellano, con la *e* prostética que les ponemos, ó sin la *e*. Segun mi opinion particular, debiéranse escribir con la *e* los nombres comunes (*escuela*, *espacio*, *estigma*, etc.), y sin ella los nombres propios, gentilícios, geográficos, etc.: así escribiria *Scarpa*, *Scipion*, *Scita*, *Scott*, *Slavo*, *Smith*, madama de *Stael*, *Stokolmo*, *Stoll*, *Strasburgo*, *Stuardo*, etc., sin desfigurarlos, y dando por sabido que la *s* inicial exige una *e* para que podamos pronunciarla. ¿Á qué ponerla, si por necesidad la ha de poner ya la pronunciacion? ¿No escribe todo el mundo *Stabat*, sin perjuicio de pronunciar *Estábat?*

Respecto de la *s* medial, es doctrina corriente que siempre sea *fuerte*, é indispensable se ha hecho que lo sea desde que perdimos la *s* suave, que han conservado los demás romances. Así, el portugués distingue, por la fuerza respectiva de la *s*, el verbo *casar* del verbo *cassar* (anu-

lar), como el catalan la *casa* (casa) de la *cassa* (caza). El castellano actual no admite, en su ortografía, la doble *ss*, y toda *s* la supone fuerte. No obstante, mirándolo bien, se llega á notar que la *s* castellana procedente de *x*, como *tasar* (de ta*x*are), *tósigo* (de tó*x*ico), etc., ó de la desinencia superlativa *ísimo*, tiene alguna mayor fuerza que las otras *ss* mediales. Lopez de Velasco (1582) hacia reparar muy bien en que la *s* es mas fuerte en *tomáse*, *tornáse*, que en *tómase*, *tórnase*; y mis lectores habrán oido mas de una vez decir *péximo* por *pésimo*, superlativo en el cual, como por instinto, quieren hacer sonar mas fuerte la *s*. Y es que realmente hay una cuasi ecuacion fónica entre la doble *ss* y la *x*, y aun la *z*; de modo que $x = ss$, y tambien $z = ss$. Respecto de la *z*, dícenos ya san Isidoro que los antiguos l. la reemplazaban con frecuencia por *ss*; y así escribian indistintamente *crotalissare* ó *crotalizare*.

Las letras, como el hombre, son mas libres é independientes cuando están solas, ó se las considera aisladas; pero *en sociedad*, ó sea en composicion silábica, ya todo se muda ó se modifica, y hasta se varía. Y si al *estado social* de una articulacion se agrega por azar alguna influencia extranjera, entonces la alteracion fonética es mucho mas profunda. Así, por ejemplo, los árabes, exagerando la *s* inicial del latin y del romance, decian *Ximon* por *Simon*, y el resultado ha sido que la *s* se quedó en *x* (á la asturiana ó á la catalana, que fué tambien la castellana), y luego ha venido á parar en *j*, ó en *g*, en los patronímicos ó apellidos *Ximen*, *Ximenez*, *Gimeno*, *Jimenez*, etc. Hay en castellano un buen número de vocablos que, por el mismo estilo, han permutado la *s* inicial de su orígen, como *xabon*, *jabon* (sapone), *xarope*, *jarabe* (syrupo), *Xativa*, *Játiva* (Setabis), *xeringa*, *jeringa* (de syringa), *Xúcar*, *Júcar* (Sucrum), etc. —Fenómeno fónico de igual índole es el haberse pronunciado durante cierto tiempo, en algunos romances peninsulares, *xelo*, *xela*, *gelo*, *gela* (como *che*lo, *che*la, no esfor-

zando la *ch*), por *se lo*, *se la*, de cuya alteracion se hallarán abundantes ejemplos en el poema del Cid:

Sabedes que al Rey asi gelo (*se lo*) he mandado.....
Sos quiñoneros que gelos (*se los*) dicsen por carta.....
Lebántanse derechas e metiógelas (*metióselas*) en mano.....

—Todavía hoy decimos *geta* ó *jeta*, y *seta*, por labios gruesos y abultados.

—La *s* se emplea en ciertos casos, y segun las letras que la preceden ó la siguen, como letra de enlace ó eufónica, para hacer mas íntima, mas cómoda y duradera, la conglutinacion de los prefijos y postfijos con el simple, el tema ó la raíz.

La *s* es la letra figurativa ó característica del *plural*, así en los nombres como en los verbos. La facilidad con que se alarga, se prolonga y como que se *pluraliza* su sonido, la hace muy propia y adecuada para exponente de pluralidad.

—Bien pudiera seguir hablando de la *s*, y hasta componer un tratado entero *De* s *littera*, como lo escribió Messala, insigne contemporáneo de Augusto, pero concluiré de seguida diciendo (para gobierno del principiante, cuando tenga que leer algun libro antiguo) que la *s* ha tenido dos figuras, acerca de las cuales instruirá perfectamente el siguiente texto de Lopez de Velasco, á quien cito á menudo porque escribió á mediados del siglo XVI, y es curioso, é importante, saber la ortología y la ortografía castellana de hace tres siglos, época de la cual datan las grandes alteraciones fonéticas del castellano. «Y aunque de las dos figuras de la *s* (dice el erudito Cronista mayor de las Indias), una larga (ſ) y otra pequeña (*s*), se usa indiferentemente, lo que conviene y parece mejor es que al principio de diccion y en los lugares donde hubiere de herir en consonante, sirva la ſ larga, como en *ſelva* y *caſa*, y

en todas las otras partes la pequeña; de manera que palabra ni sílaba ninguna comience en *s* pequeña, ni acabe en ſ larga; y cuando se hubieren de juntar dos ſſ, sean siempre largas, y no pequeñas; á lo menos si fuere una larga y otra pequeña, sea la primera siempre la larga, y nunca la pequeña.»

Sanscrito (IDIOMA). *Sanscrito* quiere decir adornado, acabado, *perfecto*, y, aplicado al idioma, equivale á nuestro adjetivo *clásico*. Es la lengua sagrada y literaria de la aristocracia indiana: es lo que el latin clásico en Roma, y, cual en Roma, tambien hay en la India el *pracrito* (lengua natural, espontánea, *no perfecta* ó perfeccionada), que viene á ser lo que en Roma era el *latin vulgar* ó popular.—Hace ya cosa de un siglo que nuestro sabio jesuita el padre Hervás, en su *Catálogo de las Lenguas*, nos apuntó algo de las notables semejanzas que se advertian entre el sanscrito, el griego y el latin; pero desde entonces se ha descubierto en el sanscrito toda una literatura, se ha conocido su alfabeto, su admirable sistema fónico, su gramática, etcétera; se han puesto de relieve las afinidades entre los tres idiomas; y hay que confesar que si el sanscrito no es el orígen comun de todas las lenguas *indo-europeas* (V.), es por lo menos una brillante fase del aryaco primitivo que revela y explica las mútuas semejanzas de los idiomas de la familia europea. Ya no hay obscuridad alguna respecto de los orígenes del g. y del l.; su filiacion del sanscrito es tan óbvia, como óbvia es la filiacion del castellano respecto del latin. De hoy mas, no hay estudio comparativo posible sin el sanscrito, y este será, á no tardar, un idioma clásico tan indispensable como el g. y el latin.

Selectas. f. defectivo de singular. Del l. *selectus*, escogido, participio de *seligere*, escoger. En las aulas de latin, se dió el nombre de *Selectas* al libro que contenia extractos ó fragmentos *escogidos* de obras clásicas, que servian para los ejercicios de traduccion al castellano. Segun la clase de

las obras extractadas, se llamaban *sagradas* ó *profanas*, las Selectas.—Hoy se dice mas comunmente *Trozos selectos*, *Trozos escogidos* ó *Crestomatía* (V.).

Semi-esdrújulo (VOCABLO). El *grave* (V.) que termina en diptongo no acentuado: tales son, *áureo*, *deletéreo*, *ébrio*, *hercúleo*, *jíbia*, *marmóreo*, *mónstruo*, *sóbrio*, *ténia*, *ténue*, *vário*, etc., etc.—La série de los terminados en *eo*, la mayor parte de ellos adjetivos pertenecientes al lenguaje culto, técnico ó poético (*céreo*, *crustáceo*, *empíreo*, *etéreo*, *férreo*, *foliáceo*, *lácteo*, *óseo*, *plúmbeo*, *sanguíneo*, *venéreo*, etc.), son los que mayores discusiones han promovido entre algunos prosodistas y metrificadores, opinando unos que tales adjetivos son verdaderos *esdrújulos*, otros que no son mas que *graves*, y otros, en fin, que son *graves* de tal naturaleza, que bien pueden llamarse casi-esdrújulos, medio-esdrújulos, *semi-esdrújulos*.—V. *Acentuacion*, *Esdrújulo*, *Triptongo*, etc.

—Aprovecharé la oportunidad para hacer notar la diferencia sinonímica entre las desinencias *eo* y *áceo*, ambas adjetivas, ambas juntables sólo con temas substantivos, y ambas heredadas del latin. Las dos rematan cn *eo*, pero la en *eo* puro connota ordinariamente *identidad* de naturaleza con la de lo expresado por el radical, y la en *áceo* no indica mas que *semejanza* de naturaleza. Así, *argénteo*, *áureo*, *férreo*, *ligneo*, significan de la *naturaleza* misma del argento ó plata, del oro, del hierro, del leño; pero *arundináceo* (de *arundo*, caña), *galináceo*, *membranáceo*, *rosáceo*, no significan mas que parecido ó *semejante* á las cañas, al gallo ó gallina, á las membranas, á la rosa, etc.—Véase, por consiguiente, cuán necesario es el estudio de las *desinencias* (V.) para saber lo que uno expresa, ó quiere expresar, segun los casos.

Semíticas (LENGUAS). Así llamadas por ser las habladas en las regiones que empezó á poblar *Sem*, ó *Schem*, otro de los hijos de Noé.—Llámanse tambien *lenguas orientales*,

y forman una *familia* lingüística notablemente distinta de la *jafética* ó indo-europea.

Tres son los troncos principales de la familia semítica: 1.° el *araméo* (siriaco, caldeo y neo-siriaco);—2.° el *hebreo* (el bíblico, el samaritano, fenicio, cofto ó egipcio, púnico, dialectos de los judíos, etc.);—y 3.° el *árabe* (abisinio, etiópico, etc.).—Del *hebreo* y del *árabe*, sin que puedan llamarse *orígenes* del castellano, han quedado en nuestro glosario algunos vocablos.

Semi-vocal (LETRA). V. *Muda*.

Sentido. m. Tómase generalmente por lo mismo que *acepcion* (V.).—No se olvide nunca que en todo vocablo hay dos cosas: 1.ª una parte *material*, acústica, fónica, que impresiona el *oido*; y 2.ª una parte *virtual*, inmaterial, significativa, que impresiona ó habla únicamente á la *inteligencia*. Esta segunda parte es lo que se llama el *sentido* de la voz, del vocablo: este *sentido* es el que hace que las voces articuladas sean *signos* de las ideas. Y como todo hecho de *significacion* es intelectual (sin sombra alguna de material), resulta que la inteligencia del que habla es la que da el *sentido* á los vocablos que emplea.—Este *sentido* puede ser vário, múltiple; y de tal variedad dan muestra los adjetivos *activo* y *pasivo*, *claro* y *equívoco* ó *ambiguo*, *colectivo* y *distributivo*, *estricto* y *lato* ó *extensivo*, *recto* y *traslaticio*, *laudatorio* y *despectivo* ó *peyorativo*, *definido* ó *determinado* é *indefinido* ó *indeterminado*, *subjetivo* y *objetivo*, etc., etc., con que suele calificarse el *sentido* de las palabras.

El *sentido* que da á los vocablos el que habla, ó escribe, ha de ser conocido por aquel para quien se escribe, ó á quien se habla: el vocablo ha de ser un *signo* de tal ó cual idea, y reconocido como tal *signo* por ambos, pues de otra suerte seria imposible entendernos. Para el que á cierta distancia hace *señas* á otro, para indicarle ó comunicarle algo, las *señas* son muy claras y *significativas* para el que

las hace, pero de nada sirven si no comprende su verdadero *sentido* aquel á quien se hacen. Un buque español podrá *significar* su nacionalidad por medio de la bandera ó pabellon de los colores que tenemos adoptados, pero el *signo* no tendrá valor, ni significado, para el que no sepa cuáles son los colores de nuestra bandera. *Bread*, para un inglés, es el *signo* de la idea de *pan;* mas para el que no sabe el inglés, *bread* no significa absolutamente nada.—De ahí el que los vocablos tengan fijado su *sentido*, su *significacion* generalmente convenida, y es la que registran los *Diccionarios* de cada lengua. Y cuando el que habla ó escribe da á las palabras un *sentido* que no es el general ú ordinario, se hace preciso que lo diga, que defina las voces que emplea, que se explique claramente acerca del valor *significativo* que quiere darles.

—De un *sentido* pasan los vocablos (en todas las lenguas) á otro *sentido*, de una manera natural y necesaria, pues ya he dicho en el artículo *Acepcion* (V.), que si cada vocablo no pudiese tener mas que un *sentido*, ó se quedarian sin nombre una infinidad de cosas, ó los *Diccionarios* de cada lengua habrian de contener millones y millones de palabras diferentes. Calcule el lector lo que sucederia si cada uno de los *sentidos* que han recibido los vocablos *cabeza*, *mano*, *pié*, etc., hubiese de expresarse por un signo oral ó palabra diferente. Hay, pues, *sentidos* naturalmente *derivados*, fundados en la semejanza, la simultaneidad ó coexistencia, la sucesion, etc., de las cosas ó de los hechos. —V. *Metáfora*, *Metonimia* y *Sinécdoque*.

—Además de los *sentidos* naturalmente *derivados*, y, por ende, comunes á todas las lenguas, hay sentidos especiales, idiomáticos, propios de cada una y que constituyen como otros tantos *idiotismos* de *sentido*. Estos idiotismos de *significacion* son los que hacen tan difícil el llegar á poseer bien y á fondo una lengua extranjera. Un solo ejemplo: en l., *fortis* (fuerte) tenia el *sentido* de valeroso, animoso,

dotado de gran fuerza moral, y *valens* (valiente) no tenia otro *sentido* que el de vigoroso, sano, robusto, dotado de gran fuerza muscular, etc.; y en castellano les hemos dado un *sentido* inverso: *fuerte*, *fuerza*, se aplican á lo físico, y *valiente*, *valor*, tienen un *sentido* moral.

El mismo l. nos suministrará un ejemplo del cambio que los *sentidos* (lo mismo que la estructura material) experimentan, cambio que importa mucho inquirir y no olvidar. Así, los romanos, en un principio, daban á *porta*, por *sentido* único, el de puerta de una ciudad ó pueblo; la puerta exterior de las casas se llamaba *janua;* cada una de las puertas interiores se llamaba *ostium* (por esto no es lo mismo un *portero*, en latin *janitor*, que un *ostiario* ó *ugier*); y aun esos tres nombres se aplicaban respectivamente á los *vanos* de las puertas, porque las *hojas* de estas se llamaban *foris*, ó *fores*, singular ó plural, segun tenian una ó dos. Pues bien, mas adelante, se reunieron y fundieron en un *sentido* único esos vocablos, por efecto de las sucesivas abstracciones que el tiempo hace experimentar, en todas las lenguas, al significado originario de las voces mas apartadas por su etimología y primer uso, absorbiéndolo casi todo el nombre *porta*, cual casi todos aquellos antiguos *sentidos* representa tambien nuestro *puerta*.

—Fijémonos mucho, pues, en el *sentido* de los vocablos y de las frases (sin desatender la época, y aun la localidad, á que se refieren), porque de lo contrario no hay Gramática razonada posible, ni cabe analizar ninguna oracion gramatical. Por esa facultad mental que tenemos de dar *sentido* á las voces articuladas, de hacerlas *signos* de tal ó cual idea, concepto ó punto de vista, *substantivamos* un adjetivo, un verbo, una frase entera,—*adjetivamos* los substantivos,—*pluralizamos* los singulares,—convertimos en *propio* el nombre *comun*, ó viceversa,—tomamos en *sentido* transitivo los verbos intransitivos,—de un *participio* hacemos un adjetivo puro, ó un substantivo,—subroga-

mos un *modo* ó un *tiempo* de verbo á otro modo ó tiempo, — damos, ó quitamos, á un vocablo el *sentido* ó valor interjeccional, — *adverbializamos* los adjetivos, y frases enteras, — de una *preposicion* hacemos un adverbio, ó una conjuncion, ó damos el *sentido* de conjuncion, adverbio ó preposicion, á *locuciones* enteras, — suprimimos (*elipsis*) ó añadimos (*explecion*, *pleonasmo*), en la oracion gramatical, lo que nos parece, etc., etc. Será, por consiguiente, imposible caminar con luz y acierto, en materia de Gramática, sin tener constantemente la mira puesta en el *sentido*.

— El *sentido* se da á entender á veces por los antecedentes del discurso, por los gestos, por la acentuacion oratoria, por el *tono* de la voz, etc. Así es que en algunos casos se usan promiscuamente *sentido* y *tono;* así se dice en *sentido*, ó en *tono*, despectivo, irónico, sarcástico, etc.

— Como todo lo que nos pasa *mentalmente* solemos traducirlo *oralmente*, resulta que en la *forma* material de las palabras se refleja casi siempre el *fondo* de la idea, ó dígase el *sentido*.—V. *Forma*.

Separable. adj.—V. *Inseparable*.

Ser. v.—V. *Substantivo* (VERBO).—En castellano antiguo tuvo (y sigue teniendo en asturiano) las formas *seer* y *seyer*, cuyo tipo l. es *sedére* (sentar, estar sentado), y no *sum*, *es*, *esse*, como vulgarmente se cree.

—Bueno será recordar aquí que entre los auxiliares *Ser* y *Estar* hay, en castellano, la misma diferencia que entre la esencia y la actualidad ó el *estado:* uno ES *pesado*, cuando por carácter, por esencia, por hábito arraigado, molesta, machaca, insiste y enfada, en su conversacion, en sus gestiones; — y otro ESTÁ *pesado* en un caso dado, una sola vez, por circunstancias particulares y transitorias, sin que le sea habitual el ser impertinente, chinche y fastidioso.— Igual diferencia se nota entre *Ser* rico y *Estar* rico..... *Ser* pobre y *estar* pobre..... *Ser* de carácter melancólico y *Estar* melancólico..... etc.

Seseo. m. Pronunciacion de las sílabas *se*, *si*, en lugar de *ce*, *ci*. Cometer este defecto es *sesear*. — Como las articulaciones *ce*, *ci*, son exclusivamente propias de la fonética castellana, *sesean* á menudo los extranjeros, y tambien los americanos, catalanes, valencianos y naturales de otras provincias (en cuyos idiomas y dialectos suena *se*, *si*, el *ce*, *ci*, del castellano actual) hasta que han aprendido y contraido el hábito de nuestras articulaciones fuertes y balbucientes *ce*, *ci*, que en lo antiguo fueron *se*, *si*, como en las demás lenguas romances.—V. *Ceceo*, *Zezear*, etc.

Sigmatismo. m. Acumulacion ó repeticion desmedida de la *s*, letra que en el alfabeto g. se llama *sigma*.

Significacion. f. Substantivo verbal de *significar:* operacion, acto, de hacer *signos* mentales á las voces articuladas. — Tómase tambien por *significado* (V.), por el valor que tiene cada vocablo como *signo* (V.) de las ideas.

Significado. m. Úsase en el mismo sentido que *significacion* (V.), por el estilo que se dice tambien indistintamente *certificacion* ó *certificado*, etc. En rigor etimológico, *significacion* es el *acto*, el hecho, de hacer *signo* á un vocablo; y *significado* es, en rigor, el *resultado* de aquel acto; pero como entre un *resultado* y el *acto* que lo ha producido hay tan estrecho enlace mental, no es extraño que la intimidad del enlace se refleje igualmente en los vocablos *significantes* respectivos. Es como una *metonimia* (V.) natural é irremediable.

— El *signi-ficar*, el hacer *signos* de las ideas á los vocablos, convierte á estos en *palabras:* un vocablo, una palabra, que no ha recibido el bautismo y sello de *signo ideológico*, no es palabra humana, es un mero ruido, un sonido sin valor alguno, una *voz*, y nada mas..... *prœtereaque nihil*.

Signo. m. Toda cosa considerada como medio que nos conduce al conocimiento de otra. En todo hecho de significacion hay, pues, una cosa *significante* y una cosa *signi-*

ficada relacionadas. Esta *relacion* ha de ser percibida por el que significa y por aquel para quien se significa.—Véase *Sentido.*

Cuando aquella *relacion* está puesta por la misma Naturaleza, el *signo* se llama *natural*, y nada hay que aprender: todo el mundo comprende instintivamente que la *risa* ordinaria es el *signo* del estado placentero, de la alegría, del que rie.

Cuando la *relacion* entre el signo y la cosa significada pende del arbitrio, mas ó menos fundado, del hombre, el *signo* se llama entonces *artificial.*

Los gritos, los gestos y el habla, son los *signos* de todo lo que pasa en nuestro interior. Son signos *naturales* por un lado, pero *artificiales* tambien, en cuanto intervienen la inteligencia y la voluntad del hombre. El *habla* es signo *natural* de nuestras ideas, pero los *vocablos* determinados son signos voluntarios, *artificiales:* el hombre natural y necesariamente ha de *hablar*, pero no es de necesidad que hable tal ó cual lengua determinada. Para traducir la idea de *pan*, v. gr., es indispensable *hablar*, articular una voz, dar á aquella idea un *signo* oral, pero no es indispensable que este signo sea el mismo para todos los hombres que hablan; así es que el uno dice *panis* (latin), el otro *pane* (italiano), el otro *painé* (válaco), el otro *pan* (castellano), el otro *pão* (portugués), el otro *pá* (catalan), el otro *pain* (francés), el otro *brod* (aleman), el otro *bread* (inglés), el otro *oguia* (vascuence), etc., etc.—Los vocablos, por consiguiente, son signos *artificiales* de las ideas; hay que aprender la *relacion* que entre estas y aquellos exista en cada *lengua.*

Sílaba. f. Es voz g. que equivale á *complexion*, comprehension, y fué así llamada porque denota lo que se abraza (*complectitur*), lo que se comprende en una sola emision de voz.—Las vocales solas no son, en rigor, *sílabas*, porque no hay en ellas *complexion* ó comprension, pero se las

califica de sílabas *simples*, diciéndose *compuestas* las que constan de una vocal y una ó mas consonantes, como *ba*, ó su inversa *ab*, *ni*, ó su inversa *in*, *no*, *con*, *si*, *trans*, etc. —El número de sílabas se cuenta por el de vocales. En la palabra *Gra-má-ti-ca* hay cuatro vocales y, por consiguiente, cuatro sílabas. Las cuatro vocales son *aaia*, que no serian mas que cuatro puras modulaciones de la voz, si no las *articuláran*, y dieran forma, la *gr*, *m*, *t*, *c*.

—Sílabas *formativas* llaman tambien algunos á los *sufijos.*

Sílaba forma varios d., como *silabar*, *silabear* ó *silabizar* (separar, pronunciar separadamente las sílabas de una diccion);—*silábico* (lo perteneciente á las sílabas);—*silabario* (cartilla ó cuaderno para aprender á silabear), etc. —En *mono-sílabo*, *di-sílabo*, *poli-sílabo*, etc., el *silabo* es el adjetivo *silábico*, pero apocopado en gracia de la brevedad.

Silabario. m. Lista ó cuadernito de *sílabas* sueltas, y de palabras divididas en sílabas, que sirve para *silabear* y aprender á leer.—*Silab-ario* consta del tema ó radical *silab* (sílaba, sílabas) y de la desinencia *ario* (coleccion de).—V. *Sílaba.*

Silepsis. f. Voz. g. que equivale á cogida, tóma, acepcion, comprension: viene de *lambanó*, yo cojo, abarco, comprendo.—Figura de sintáxis que justifica toda la importancia que hemos dado al *sentido* (V.) de los vocablos, pues consiste en someter la *concordancia* (V.) no á los preceptos generales y ordinarios de esta, sino á la dependencia real é inmediata de las ideas, ó sea al *sentido.* Así es que por *silepsis* concuerda á veces un adjetivo masculino con un substantivo literalmente femenino, el plural de un verbo con un sujeto en singular, etc.

Por silepsis decimos: *Vuestra Majestad* (femenino), *siempre benévolo* (masculino), *se dignará.....*

Silepsis hay en concebir pluralidad en los nombres colectivos y partitivos, aun cuando estén en singular, y dar-

les, á pesar de esta última circunstancia, el verbo en plural. Ejemplos: *Un gran número* (singular) *de personas se quedaron* (plural) *sin billete..... Mas de la mitad* (singular) *de las casas fueron quemadas* (plural)..... *Una veintena* (singular) *de ellos se salvaron* (plural) *á nado..... Cogieron* (plural) *cada cual* (singular) *su sombrero..... La mayor parte* (singular) *de los autores opinan* (plural) *que.....*

Silepsis hay, en rigor, tambien en la concentracion que á veces hacemos de todo un sujeto múltiple en un solo singular simple, que lo termina y resume: *Si el patriotismo, la grandeza de alma y el valor* (sujeto múltiple), *si la* VIRTUD, *en fin, no es respetada..... El instinto, la razon, la historia, la experiencia,* TODO *demuestra que el hombre es necesariamente social.*

—La *silepsis* es figura que exige un profundo conocimiento del idioma, y que debe emplearse con comedimiento sumo. Muchos escritores abusan de ella sin advertirlo; y cuando se les llama la atencion acerca de ciertas concordancias antilógicas y relaciones antigramaticales, se escapan por la tangente, ó pretenden disculparse diciendo que lo han hecho por *silepsis!!*

Silexia. f. Del g. *syn*, con, y *lexis*, palabra. Es la coleccion de los *idiotismos* (V.) de una lengua, su *fraseología* (V.).

Similicadencia. f. Vale *caida semejante*, caida igual, ó literalmente lo que el g. *homeóptoton* = simili-cadencia. Díjose tambien *simulcadencia*. Especie de figura de construccion que se comete cuando, en una misma oracion ó cláusula, se terminan dos ó mas incisos ó miembros con nombres puestos en un mismo caso, ó con tiempos homólogos de verbos en la misma persona, etc. «Por una parte yo lo *deseaba*, por otra no lo *queria*, y en obsequio suyo lo *toleraba*..... «Le venia escaso el tiempo, porque tenia mucho equipaje que *embalar*, muchas visitas que *hacer*, y algunas cantidades que *recibir*.....

La *similicadencia*, cuando hay grande afinidad entre las ideas y las formas gramaticales que las han de expresar, no es un defecto; pero se hace fastidiosa y cacofónica desde el momento en que es rebuscada, ó que se comete con demasiada frecuencia. Tenia razon uno de nuestros antiguos poetas para hacer la invocacion siguiente:

Asísteme á este romance,
Y líbrame, como puedes,
De la vil cacofonía
Y el bajo *simulcadente*.

Simple (VOCABLO). El que no procede de otro de la misma lengua. *Lunático*, v. gr., es un d. formado de *luna*; y *luna* es *simple*, porque no está formado de ninguna otra palabra castellana.—*Simple* es, además, un adj. que usamos á cada paso con los substantivos *articulacion*, *atributo*, *complemento*, *construccion*, *oracion*, *proposicion*, *sujeto*, *tiempo*, *verbo*, etc., en contraposicion á *doble*, *compuesto*, *complexo* ó *complicado*, etc.

Sinalefa. f. De una palabra g. que vale *con-fusion*, fusion con, con-juntura. La *sinalefa* es una licencia prosódica, lo mismo que la *sinéresis* (V.) y la *diéresis* (V.), y consiste en que cuando un vocablo termina en vocal y el siguiente empieza tambien con vocal, se pronuncia la primera tan rápidamente, que casi se confunde con la segunda, ó hay quizás una *crásis* (V.), ó una legítima *elision* (V.). —Esto sucede lo mismo en prosa que en verso, pero en versificacion sucede que la primera vocal, que es la sacrificada, no se cuenta en el número de las sílabas que debe tener el verso.—En *hijo d'algo* hay una *sinalefa* de la *e* de *de*. Las frases «*Dijo el* emperador..... *Tomó el* portante.....» vienen á sonar como *Dijol* emperador..... *Tomól* portante. Pierden, por consiguiente, una sílaba, pérdida insignificante en prosa, pero muy atendible entre metrificadores, los cuales forzosamente tienen que andar por *medida*. El si-

guiente verso de Quintana tiene *trece* sílabas gráficas ó escritas, pero no tiene mas que *once* acústicas ó de pronunciacion:

Hijo d'indignacion y d'osadía.

Síncopa. f. Lo mismo que *corte:* metaplasmo que consiste en el corte ó supresion de una letra ó sílaba en medio del vocablo. *Idolatría* es una síncopa de *idolo-latría; guarte, tírte, válame*, lo son de *guárd-a-te, tir-a-te, vál-g-ame.* En l., *prudentum* es síncopa de *prudent-(i)-um, amarunt* lo es de *ama-(ve)-runt, amassem* de *ama-(vi)-ssem*, etc.—*Síncopas* son tambien, pero incultas ó inadmisibles, *defeto, erutar, ispetor*, etc.—La *síncopa* es en los vocablos lo que la *elipsis* (V.) en la oracion.

—El asturiano sincópa casi habitualmente todos los verbos que llevan afijo: así dice *apetezme, duelme, escuezme, valme*, etc., por *apetéceme, duéleme*, etc.

Sinécdoque. f. Voz g. que vale literalmente *comprension, con-cepcion.* Figura por la cual un vocablo, en su sentido recto, pasa á significar uno ó mas objetos distintos, en virtud de la simultaneidad de las impresiones causadas.—Simultáneas y coexistentes son, por ejemplo, el todo y la parte, el género y la especie, la especie y el individuo, el plural y el singular, el continente y el contenido, el signo y la cosa significada, etc. No es extraño, por consiguiente, que los nombres de cosas tan enlazadas en el espíritu se subroguen unos á otros, y trasladen su *sentido* ó significado. Por esto son comunísimas y frecuentes, en todos los órdenes del lenguaje, las *sinécdoques:* por esto decimos á cada paso: «No tiene un *céntimo* (especie *particular* de moneda, por moneda en *general*)..... «Los *Cides* (plural por singular) no abundan..... El *francés* (singular por plural) es veleidoso..... «Comer el *puchero* (continente por contenido)..... «El *Valdepeñas* ó el *Arganda* (vino cosechado en), bien fabricados, valdrian tanto y más que el

Burdeos (cosechado en)..... «Le dieron una *mitra* (por un obispado)..... «Las *letras* (signo) son labiales, guturales, etc... Pero las letras, como tales *letras* ó signos gráficos, no son labiales, ni guturales, ni nada: las *labiales, guturales*, etc., son las *articulaciones* (cosa significada por las letras).

No se olvide, pues, que las ideas de los objetos *coexistentes*,—inmediatamente *sucesivos*,—ó *semejantes*,—están asociadas, enlazadas entre sí, en nuestra mente; y que este enlace mental lo refleja oralmente el lenguaje, dando á los vocablos expresivos de unas ideas ú objetos el mismo nombre que á las ideas ú objetos con ellos enlazados. Así tienen los vocablos diferentes *acepciones* ó *sentidos*, sentidos que el gramático ha de conocer, y tomar en cuenta, si no quiere andar á ciegas en sus análisis y determinaciones.

La traslacion de significado por causa de *coexistencia* se llama *sinécdoque;* la fundada en el enlace por *sucesion* se llama *metonimia* (V.); y la traslacion por virtud de la *semejanza* se llama *metáfora* (V.).

Sinéresis. f.—V. *Diéresis.*

Singular (NÚMERO). El que expresa la individualidad, el que habla de un solo individuo ú objeto, á diferencia del *plural* (V.), que habla de más de uno.

Sinonimia. f. La cualidad de ser *sinónimos* (V.) dos vocablos.—Enumeracion, lista, coleccion de los *varios* nombres que ha recibido un *mismo* objeto. En este caso se hallan muchas plantas, minerales, animales, enfermedades, medicamentos, etc., etc. De ahí la necesidad de largas *Sinonimías* en Historia Natural, en Farmacia y Medicina, etc., *sinonimias* que causan no poco embarazo, fastidio y confusion.—Tambien tiene su *Sinonimia* la Gramática, y en este VOCABULARIO damos gran parte de ella, registrando las denominaciones *sinónimas* de algunos *modos* del verbo, de varios *tiempos*, etc., y remitiendo al *sinónimo* mas usual y exacto.

—*Sinonimia* se llama tambien aquel vicio de elocucion que consiste en amontonar voces sinónimas, sin gradacion, ni necesidad.

Sinónimo ó **Sinónomo**. m. Voz g. que se descompone en *syn*, con, y *onoma*, en eólico, *onyma*, nombre: literalmente, pues, *con-nombre*. Los gramáticos antiguos llamaban principalmente *sinónimos*, y tambien *polionimos*, á los nombres diferentes que significaban, poco mas ó menos, una misma cosa, así como llamaban *homónimos* á los nombres únicos que significaban diferentes cosas. De ahí la vulgar acepcion de *Sinónimo* por igual; y de la frase *Es sinónimo*, por lo mismo da...., *es igual*.

Pero la verdad es que *en ninguna lengua hay sinónimos perfectos*, ó que puedan usarse *indistintamente* en *todos* los casos. Perfectamente *iguales* parecen

Aceituno y Olivo,	Detalle, Detall y Detal,
Agudez y Agudeza,	Entraña y Víscera,
Abecedario y Alfabeto,	Pato y Ganso,
Almodí y Almudí,	Vidrio y Vidro, etc.;

y, sin embargo, hay entre ellos las *diferencias* que establecen la edad del vocablo, su forma, su orígen, su uso, etc., por lo cual no pueden usarse *indistintamente* en *todos* los casos.— Estos sinónimos imperfectos, ó *pseudo-sinónimos*, abundan en todas las lenguas derivadas que reconocen diferentes orígenes y han recorrido ya las principales fases de su formacion.

Los verdaderos sinónimos, los sinónimos *perfectos*, son aquellos que expresando en el fondo una misma cosa, una misma idea fundamental, la significan, no obstante, bajo diverso punto de vista, con tal ó cual modificacion, en diverso grado ó matiz, etc. Cuanto mas delicada es la *diferencia* que los separa, tanto mas *sinónimos* son. Si se quiere anular toda diferencia, si dos vocablos significasen *idénticamente la misma cosa*, tendriamos *dos* signos *diferentes* para *una* misma idea, lujo absurdo que ninguna lengua se ha permitido jamás.

—Los *sinónimos* se dividen en *homoradicales* y *heteroradicales* (V.). Los primeros tienen un mismo radical, v. gr.

Cabildo y Capítulo.	Huerta y Huerto.
Concejo y Concilio.	Montaña y Monte.
Ejemplar y Ejemplo.	Pescado y Pez.
Experiencia y Experimento.	Real y Régio.
Factura y Hechura.	Rentero y Rentista.
Honor y Honra.	Sémen, Semilla y Simiente.

Los sinónimos *heteroradicales* tienen diferente radical. Ejemplos:

Abyecto, Bajo y Vil.	Desertor y Tránsfuga.
Asno, Pollino y Burro.	Enterrar, Inhumar y Sepultar.
Belleza y Hermosura.	Fin, Confin, Cabo, Remate, Término, etc.
Calma y tranquilidad.	Fortuna y Suerte.
Conducir y Guiar.	Lecho y Cama.
Conseguir y Lograr.	Morir, Fallecer, Fenecer, etc.
Costado y Lado.	

En los *homoradicales*, por tanto, la *diferencia* se ha de ir á buscar en la *desinencia*, que es diferente, y no en el *radical*, que es idéntico.— En los *heterodicales*, por el contrario, la *diferencia* se ha de buscar principalmente en el *radical*.

—Los *sinónimos* se hallan en un caso diametralmente opuesto al de los *antónimos* (V.); en estos hay disparidad completa de significado, y en los *sinónimos* hay mucha semejanza y próximo parentesco de significacion.

—El estudio de los *sinónimos* pertenece sin dificultad al dominio de la Gramática. Esta atiende principalmente á la *correccion* del lenguaje, pero ¿qué valdrá la mera *correccion*, si no va acompañada de la *claridad*, *propiedad*, *exactitud* y *precision*, en los términos?—El gramático, por otra parte, ha de entender siempre algo de *sinónimos*, siquiera